

## Rafael Spregelburd / Zypce

*SPAM*

### Sprechoper (ópera hablada)

País: Buenos Aires / Idioma: español (sin subtítulos) / Duración aproximada: 2 horas y 10 minutos (sin intermedio) / Año de producción: 2013

Estreno en España

### Teatro, fechas y horarios

Teatros del Canal, Sala Verde

Días 19, 20 y 21 de enero, a las 20.30 horas

Domingo 22 de enero, a las 18.30 horas

### Sobre la obra

“*SPAM* es una obra ambiciosa, pretenciosa y compleja, y es justamente eso lo que la hace cautivante y seductora. Es una invitación al público a pensar, a construir una historia junto con los artistas, a meterse en mundos delirantes y ficticios para llegar a un final abrupto y pensar en la propia identidad”. *Tiempo Argentino*

Es el año 2012 y a los mayas se les acaba el tiempo. Pero el tiempo en realidad no existe: es mera administración del hambre. Una ridícula fantasía apocalíptica con fondo de fin de fiesta, una ópera hablada entre insólitos paisajes musicales y resabios de *hits* mal aprendidos. Tal es la propuesta que el creador argentino Rafael Spregelburd estrenará en España en enero de 2017 de la mano del XXXIV Festival de Otoño a Primavera. En *SPAM*, el plástico que nos sobra se arremolina alegremente en el Pacífico norte en una isla flotante de nailon y botellas y la basura virtual se acumula de idéntica manera en las bandejas de entrada zaheridas, colapsadas.

Esta es la historia de un profesor napolitano que sufre un insólito accidente y pierde la memoria de los hechos. Hay que reconstruirlo todo en contra de las burdas leyes del azar; hay que reunir causa con efecto. Hasta donde sabemos, nuestro héroe se ha negado a corregir la tesis de una alumna. Después, un mail de *spam* (llegado desde una Malasia improbable y traducida) lo involucra en una aventura formidable digna de James Bond entre traductores de Google, mafias seudoquinas en la isla de Malta, métodos dudosos para alargar el pene, retazos mal deducidos de un diccionario extinto en la antigua Mesopotamia, falsos documentales suizos bajo el agua, fantasmas de Caravaggios y de niños y cálidos aires de apocalipsis y de ruinas. ¿Por qué creer que una crisis de los bancos en Europa es el fin del mundo conocido?

El estreno absoluto de *SPAM* tuvo lugar el 10 de octubre de 2013 en el Teatro Colón (CETC) de Buenos Aires.

## Sobre los artistas

Rafael Spregelburd y Zypce trabajan juntos desde el año 1996, en montajes como *Remanente de invierno*, *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, *Lúcido*, *Acassuso* o *Buenos Aires*. Sin embargo, es a partir del montaje *Apátrida*, en 2010, cuando el dúo conforma una nueva y singular forma de trabajo que experimenta con el género de la *sprechoper* (ópera hablada), donde dramaturgia, actuación y dirección musical se fusionan de una manera curiosa e inseparable. De la mano de Zypce, sus creaciones incluyen novedosas creaciones musicales a partir de música industrial, electrónica y contemporánea, con instrumentación no tradicional. La compañía ha recibido numerosos premios y ha sido invitada a participar en festivales de todo mundo: FIBA (Buenos Aires), FIND (Schaubühne, Berlín), Luminato (Toronto), Festival de Curitiba, Mirada (Santos, Brasil), SESC (Sao Paulo) o Santiago a Mil (Santiago de Chile), entre otros.

## Sobre el director

### Rafael Spregelburd

Idea original, texto, dirección e interpretación

Rafael Spregelburd es dramaturgo, actor, director y traductor teatral. Afamado como intérprete cinematográfico (*El hombre de al lado*, *Días de vinilo*, *El crítico*), su labor teatral tiene también un gran bagaje internacional. Sus obras (*SPAM*, *Apátrida*, *Todo*, *La estupidez*, *Lúcido*, *Acassuso*, *El pánico y Bizarra*) han sido merecedoras de numerosos galardones, entre ellos, Casa de las Américas (Cuba), Tirso de Molina (España), Ubu al Mejor Autor en tres ocasiones (Italia), etc. En Argentina, ha recibido los premios Nacional, Municipal y Konex de Platino, entre otros. Fundador del grupo El Patrón Vázquez, sus textos han sido traducidos a 14 idiomas. Es autor comisionado de teatros de renombre como la Schaubühne (Berlín), el Deutsches Schauspielhaus (Hamburgo), el Royal Court Theatre (Londres), el Napoli Teatro Festival (Nápoles), el Théâtre de Chaillot (París), el Festival d'Avignon (Aviñón) y el Teatre Nacional de Catalunya, entre otros. Asimismo, es traductor de Pinter, Berkoff, Sarah Kane, Martin Crimp, Mark Ravenhill, Marius von Mayenburg y Wallace Shawn.

## Con nombre propio

El monólogo está escrito a la manera de una *sprechoper* (una ópera hablada): un músico en vivo utiliza múltiples recursos para escenificar el risible drama de un hombre perdido en una red cultural tan cotidiana como absurda. La composición de Zypce se basa en experimentación electrónica, hibridaciones musicales, instrumentos no convencionales, piezas industriales, karaokes intervenidos, videos informativos y paisajes de distintos grados de virtualidad. La escenografía está construida por los propios instrumentos musicales con referencias industriales y el espacio donde se proyectan los fragmentos virtuales. La voz del actor es amplificada por diversos micrófonos para ser mezclada y procesada en vivo con la música. El argumento es presentado ante el público tal como ocurre en la conciencia caótica del personaje central: en completo desorden. Se trata de 31 escenas breves que son sorteadas por el actor. De la fragmentación de este relato -emocional, desesperado, humorístico- surgen las múltiples lecturas que sobrevuelan sobre la riqueza expresiva del texto.

Rafael Spregelburd

## Ficha artística y técnica

**Una coproducción de:** Spregelburd/Zypce, CETC (Centro Experimental del Teatro Colón) y FIBA 2013 (Festival Internacional de Buenos Aires), **con el apoyo de:** INT y Teatro El Extranjero

**Idea original, texto y dirección general:** Rafael Spregelburd

**Ideas, música original y dirección musical:** Zypce

**Intérpretes:** Rafael Spregelburd (Monti) y Zypce (músico)

**Asistente de dirección:** Gabriel Guz

**Iluminación y espacio:** Santiago Badillo

**Asistente de sonido:** Mauro Petrillo

**Sistema de vídeo:** Agustín Genoud, Paula Coton y Dina Lafont

**Producción delegada y agente en España:** Carlota Guivernau

**Actores en vídeos y voces:** Elisa Carricajo (Cassandra), Manolo Muoio (locutor de TV), Patrizia Frencio (madre), Pino Frencio (padre), Laura Amalfi (juguetera, Chinese Bond Girl, Andreína) e Ian Barnett (Sean Connery)

**Videos:** Alejo Varisto, Alejo Moguillansky, Alessandro Olla, Santiago Badillo y Gabriel Guz

**Animaciones en vídeo de eblaítas:** Elisa Marras (Multiforme)

**Ilustraciones en vídeo de eblaítas:** Valentina Olla

**Tipografías eblaítas:** Eduardo del Estal

**Asistente de dramaturgia:** Manuela Cherubini

**Realización de escenografía:** Escudero's

**Traducción al italiano:** Manuela Cherubini

**Traducción al inglés:** Jean Graham-Jones (para su publicación en *Theater Magazine*, USA)

**Traducción al francés:** Guillermo Pisani (para *L'Arche Editeurs*)

**Traducción al alemán:** Klaus Laabs (para *Suhrkamp Verlag*)

**Fotografía en cuadro de Caravaggio:** Nicolás Levín

**Modelos chinos en el Caravaggio:** An Na (Salomé), Hsueh Elisa (criada), Hsueh Daniel (Batista, Caravaggio) y Liu Sung (Carrasco, soldado, preso) - Modelos de Agencia TCV Productions

**Maquillaje en la fotografía de Caravaggio:** Georgina Serafini

**Vestuario en la fotografía de Caravaggio:** Flor Lista

**Photoshop en Caravaggio:** Studio Farbone

**Fotomontaje prensa:** Santiago Badillo

**Fotos prensa:** Hernán Corera, Carlos Furman, Jorge Pogorelsky, María Villalba y Paula Peralta

**Agradecimientos:** Alessandro Olla, Lorenzo Gleijeses, Alessandro Sordi, Miguel Galperin, Omar Duca, Luz Rodríguez Carranza, Guillermo Pisani, Santiago Pacullo, Juliana Ascúa, Mónica Raiola, Mariano Sivak, Nicolás Cecinini, Mariano Stolkner, Lucas Plazzotta, Teatro El Extranjero, Daniel Rosenfeld, Mariano Llinás, Agustín Mendilaharsu, Cecilia Arellano, Jatul e Isol

**Prensa durante 2014:** Duche & Zarate ([www.duchezarate.com.ar](http://www.duchezarate.com.ar))

## La crítica

### **La Nación**

Natalia Laube

“Antes de instar a cualquier espectador a conseguir entradas para ver *Spam* (lo que puede convertirse en una proeza ya que, desde hace tiempo, cualquier obra de Rafael Spregelburd radicada en el *off* se vuelve una figurita difícil de la cartelera), vale dejar asentada una aclaración. Esta es una obra con el sello inconfundible de su creador: quienes conocen su trabajo saben que eso significa que dura más de dos horas y que construye como su destinatario ideal a aquel dispuesto a entregarse a una narración desmesurada y a escenas que a veces exigen más concentración de la que un espectador promedio está dispuesto a dar. Para quien acepte estas reglas, la obra resultará una lección inolvidable de inteligencia, delirio e imaginación. A nivel formal, la referencia más directa para describir *Spam* está en la historia artística del propio Spregelburd: *Apátrida. Doscientos años y unos meses*.

Como en aquella obra, el director vuelve a trabajar junto a Zypce, constructor de instrumentos no convencionales y músico experimental que sabe aportar los efectos de sonido y el clima necesarios para acompañar monólogos inmensos. En el plano temático, en cambio, *Spam* y *Apátrida* son como el agua y el aceite: si aquel trabajo indagaba en una discusión intelectual del siglo XIX que continúa delimitando la producción cultural nacional, éste cuenta una historia imposible de localizar en otra época que la actual. Rafael Spregelburd recurre una vez más al papel que tan bien le sienta en el teatro y el cine -el del intelectual brillante y un poco cretino- para contar la historia de Mario Monti, un italiano experto en lenguas antiguas que se niega a dirigir la tesis de una de sus alumnas predilectas, con la que lo ata no sólo una aparente relación amorosa sino también un affaire académico que incluye una acusación de plagio”.

### **Revista Otra Parte**

Graciela Speranza

“Así y todo, el jardinero impenitente se las ingenia para reciclar la hojarasca y rescatar la lengua y el teatro del naufragio. Inventa un idioma extinto capaz de nombrarlo todo (“el espacio que hay entre una hoja de parra chinche secada al sol y un plato que sirve de base de un cuenco semillero”) y hace brillar la palabra en un monólogo encendido con ecos deliberados de la gran tradición dramática.

Y aunque Google se ha convertido en la primera máquina filosófica que regula nuestro diálogo con el mundo (la ironía es de Boris Groys), Monti ni siquiera acierta a encontrarse en la web, invisibilizado por otro Mario Monti, el ex primer ministro italiano, y acaba por descubrir su Rosebud en una postal que le llega con su anacrónica estampilla al hotelito de Malta. Integrado-apocalíptico de la cultura contemporánea, Rafael Spregelburd ha creado una parábola luminosa y a la vez sombría del mundo hiperconectado. Se recomienda ponerla a salvo en la bandeja de entrada”.

## **La Nación**

Maxi Tomas

“No es tanto que Spregelburd eche mano al absurdo como recurso, sino que a través de su mirada, no exenta de humor, es el absurdo de la vida contemporánea el que se revela en sus obras. Y esa revelación genera un efecto y a la vez una incomodidad: extraña situación en la que el espectador comprende que el mundo en el que vive se dirige a su ocaso, y al mismo tiempo no puede dejar de reír a carcajadas.

Desde hace un tiempo nos gusta bromear, con algunos amigos directores de teatro, sobre la posibilidad de que en veinte o treinta años le otorguen a Spregelburd el Nobel que en su momento le negaron a Borges. Una de esas raras ocasiones en que se premia a dramaturgos como Darío Fo o Harold Pinter. ¿En qué otra cosa sino en alephs enloquecidos se están convirtiendo sus obras, que tienen el riesgo, la complejidad formal y la reflexión crítica que los suecos gustan de ponderar en sus selecciones? A medida que la obra de Spregelburd se abisma y se multiplica, aquella broma va perdiendo gracia. Es cierto, nadie debería tomar en serio al Nobel, al menos no como medida de la calidad de una obra literaria. Y no podemos saber, de ninguna manera, si en dos o tres décadas seguiremos dando vueltas por este mundo, o siquiera si el mundo seguirá dando vueltas. Pero en todo caso, si con el paso del tiempo y la obsolescencia de las tecnologías esta suma de bytes en forma de caracteres apenas legibles en una columna de opinión logran esquivar su destino de basura virtual, que quede constancia de que algo así fue dicho aquí por vez primera: mucho, mucho tiempo atrás”.

## **Diario Tiempo Argentino**

Jorge Dubatti

“En el contexto de la cartelera porteña actual, Spam, la “ópera hablada” de Rafael Spregelburd y Federico Zypce, constituye un acontecimiento excepcional. Sobresale en cada uno de sus componentes: la dramaturgia, la actuación, la música, la hibridación de lo teatral con recursos tecnológicos. Si bien en el teatro contemporáneo la experiencia de lo nuevo, en un sentido radicalizado, se ha adelgazado y relativizado, con Spam se siente estar otra vez ante la manifestación rotunda de lo nuevo, se cree atestiguar un teatro que se proyecta hacia el futuro de la escena nacional en el cruce y síntesis de tendencias de última generación, y que resuelve de otra manera sus relaciones con el pasado teatral argentino. Un teatro experimental, en el sentido más cabal que Umberto Eco otorga a este término en su ensayo sobre el Grupo 63, diferenciándolo de la vanguardia.

Spregelburd evidencia su fascinación por Borges, y puede reivindicar como propias las ideas expuestas por el autor de El Aleph en el ensayo "El escritor argentino y la tradición". Allí Borges afirma que todo el universo es el auténtico legado de la tradición cultural argentina, y así lo practica Spam. De esta manera Spregelburd recoloca el teatro argentino y latinoamericano en la cartografía simbólica del teatro mundial: nuestro teatro también puede pensar los grandes temas filosóficos y los grandes mitos, no requiere limitarse obligadamente a las representaciones realistas de las crisis sociales, económicas y políticas locales.

Sin duda el espectáculo es doblemente barroco en su dimensión experimental, por la intrincada dramaturgia que despliega un apabullante torrente de signos e ideas perfectamente organizados y que humillan la capacidad de atención del espectador más avezado con la duración de más de dos horas, y por la música de Zypce, que sorprende por su diversidad y su invención.

Lo nuevo también se hace presente en Spam en el desafío al espectador, al que no se le ofrece lo que ya conoce, y se le pide que aumente su disponibilidad, su apertura, su amigabilidad con la experimentación. Teatro de goce, en el sentido que Roland Barthes otorga a este término para confrontarlo con el teatro de placer: si este último implica la identificación con lo ya transitado y convencionalizado, el teatro de goce exige descubrimientos, nuevas preguntas, más trabajo, incluso rechazo, enojo, fatiga, mayor exigencia que por momentos el espectador no está seguro de poder acompañar. Un teatro anticonformista, contra la costumbre, contra la doxa, contra la autosuficiencia de los espectadores que se creen "metroteatrales" y salen de Spam desencajados. En suma, una experiencia teatral única, hito en la historia del teatro argentino”.

#### **Revista Debate**

Natalia Alejandra Varela

“El narrador, muy gentilmente, le acerca al espectador la vorágine de un pensamiento traducido en una historia discontinua, desarmada, rota en el desparramo de los objetos arbitrarios, descabellados, que pueblan el escenario. Una mezcla donde Rafael Spregelburd se zambulle deseoso de contar, disfrazado con su frac, una práctica arcaica que atraviesa todos los tiempos, que se descompone en esa enciclopedia inabarcable que es Internet, fuente de discontinuidades y de aventuras, lugar propicio para el desvío y para la mutación de identidad pero también un mar fecundo para reencontrarse, un ancla invisible cuando la memoria abandona al héroe, cuando el profesor universitario italiano no sabe quién es y se encuentra perdido en un hotelucho de Malta pero conectado con su pasado en un diálogo inentendible.

No se expresa aquí un posmodernismo que se desentiende de la causa y el efecto, un relativismo descentrado, impune, desbocado de la amalgama que lo sostiene. La causalidad se encuentra cuestionada en el orden que el dramaturgo altera para modificar la percepción y los sentidos, para exigir a los hechos en su significación, para discutir la verdad en relación a la poca o mucha información de que se disponga. El tiempo no es lineal, repite Spregelburd, que ya se ha ocupado del tema en *Fractal*, que ya desafía la causalidad porque la realidad no es lógica ni explicable pero pese a todo persisten las razones, el azar de un dato que puede ser tomado como verdadero”.

#### **Revista Llegás**

Juan Ignacio Crespo

“*Spam* es una pieza inabarcable para esta reseña, y sospecho que para todas. Los temas, las peripecias, las erudiciones semiológicas, las vueltas de trama, los signos que en sí mismos generan más y más signos anuncian que el espectador tiene que entregarse a percibir una

tragedia del mundo hipermoderno y, de todo eso, quedarse con algo. Pero, finalmente, limpiando todos los desechos de la trama, el espacio que ofrece el teatro en su esencia nos ofrece una foto realmente apocalíptica: un animal humano vociferando cerca de otro que esta alienado con sus dispositivos electrónicos y nada más. El colmo de lo banal deja entrever un edificio de los sublime”.

### ***Planeando sobre BUE***

Atilio Tustali

“El nuevo y esperado espectáculo de Rafael Spregelburd llegó: entrega una desopilante historia que dura dos horas y el espectador desea más: que el relato nunca termine. La maravillosa creatividad de Spregelburd estalla en el nuevo aporte que hace a su lista de entregas; desopilante, inteligente, versátil y sobre todo, generador de nuevos impulsos para el teatro. Utilizando su capacidad narrativa genera una historia contada día por día a lo largo de un mes, en el que pierde la memoria y su amnesia le hace armar el tiempo sin posibilidades de correlación”.

### ***La Razón***

Javier Firpo

“Hacedor de un teatro exigente, el autor, actor y director Rafael Spregelburd busca hacerse un lugar a fuerza de talento. Con *Spam* ratifica su sello inconfundible, tan ingenioso como delirante”.

### ***Revista La Única***

Luz Marus

“*Spam* podría leerse como una tesis sobre el lenguaje. Un tratado de lingüística, de filosofía o de historia del arte. Sin embargo nunca pierde el ritmo de lo teatral. La música que se genera en escena, los efectos de la cámara, los videos, la escenografía, el vestuario, las muñecas parlantes, el cuadro de Caravaggio. Nada está puesto al azar. Todo junto crea un efecto hipnótico y en cierto modo, angustiante.

*Spam* me sacude, me despierta, me angustia. Creo que no voy a poder escribir nada cuando llegue a mi casa sobre la obra. Me voy a mi casa casi huyendo del teatro. Lluve y son casi las doce. Me subo a un taxi, asustada. Llego y no puedo escribir nada. Pienso, entonces, que lo logré”.

### ***Revista Artes Críticas***

Christian Schmirman

“Extraño acontecimiento entre la autoindulgencia y el masoquismo leve, se podría sospechar que lo que Spregelburd crea para su audiencia es un espacio liminal: esas especiales aperturas temporales que permiten el relajamiento de las reglas sociales y culturales, pero cuyo único fin es el sostenimiento y reforzamiento de las mismas. En la práctica, resulta lo que sostenía

Aristóteles sobre la función catártica del hecho teatral: expurga tus pasiones como espectador para no cuestionar la enorme masa de esclavos y miseria que rodea y sostiene a Grecia. El autor lo hace sin enmascarar el mundo, gran mérito, llama a las cosas por su nombre y no flaquea frente a la denuncia. Y la audiencia (enorme y fanática: no olvidar que Spregelburd es, hoy por hoy, una superestrella de las artes escénicas) ríe y aplaude, entre alucinada e incómoda”.

### ***Tiempo Argentino***

**Ricardo Sarmiento**

“*Spam* escapa a los cánones tradicionales del teatro y hasta podría pensarse como una instalación artística. Es una obra ambiciosa, pretenciosa y compleja, y es justamente eso lo que la hace cautivante y seductora. Es una invitación al público a pensar, a construir una historia junto con los artistas, a meterse en mundos delirantes y ficticios para llegar a un final abrupto y pensar en la propia identidad”.